

# Chile y Corea del Sur, 1973-1976: diplomacia militar y geopolítica transpacífica<sup>1</sup>

## Chile and South Korea, 1973-1976: Military Diplomacy and Trans-Pacific Geopolitics

César Ross Orellana<sup>2</sup>  
(cesar.ross@usach.cl)

Cristián Garay Vera<sup>3</sup>  
(cristian.garay@usach.cl)

Recibido 08/02/2023  
Aceptado 26/05/2023

### RESUMEN

Este artículo describe el interés de Augusto Pinochet y los militares chilenos por la República de Corea (ROK) o Corea del Sur. Aunque se ha argumentado que la apertura al Asia Pacífico fue principalmente motivado por un interés económico, postulamos que estas relaciones económicas también pueden ser vistas como una estrategia consciente para sortear el bloqueo democrático, revelando un alto componente político en las relaciones con Corea del Sur.

La hipótesis de este artículo es que, desde el principio, hubo un enfoque geopolítico centrado en cuestiones de seguridad y defensa, que buscaba reforzar el frágil equilibrio del poder mundial en la década de 1970, las repercusiones de su aislamiento político y las tensiones vecinales entre 1974 y 1979.

Para ello se revisó bibliografía especializada, documentación del Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, escritos de Augusto Pinochet Ugarte y otros autores militares de la época, contenidos en revistas militares y memorias.

### PALABRAS CLAVE

Geopolítica, Asia Pacífico, Corea del Sur, Chile.

### ABSTRACT

This article describes the interest of Augusto Pinochet and the Chilean military in the Republic of Korea (ROK) or South Korea. Although it has been argued that the opening to the Asia Pacific was primarily an economic interest, we postulate that these economic relations can also be seen as a conscious strategy to circumvent the democratic blockade, revealing a high political component in relations with South Korea.

This article hypothesises that from the beginning there was a geopolitical approach, centred on security and defence issues, which sought to reinforce the fragile balance of world power in the 1970s, the repercussions of its political isolation and neighbourly tensions between 1974 and 1979.

For this purpose, specialized bibliography, documentation from the General Historical Archive of the Ministry of Foreign Affairs of Chile, writings of Augusto Pinochet Ugarte and other military authors of the time, contained in military journals and memoirs were reviewed.

<sup>1</sup> Este artículo es un producto del proyecto Fondecyt Regular N°1200168, titulado Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Vidas paralelas y convergencias secretas.

<sup>2</sup> Profesor Titular, Universidad de Santiago de Chile (USACH), Investigador en el Instituto de Estudios Avanzados, (USACH). Profesor de Historia y Geografía (UMCE), Magíster en Historia y Doctor en Estudios Americanos, mención Relaciones Internacionales (USACH). <https://doctamer.usach.cl/césar-ross>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8147-6243>

<sup>3</sup> Profesor Titular, Universidad de Santiago de Chile (USACH), Investigador en el Instituto de Estudios Avanzados, (USACH). Licenciado en Historia y Magíster en Historia (U. Chile), Doctor en Geografía e Historia (UNED) y Doctor en Estudios Americanos, mención Relaciones Internacionales (USACH). <https://doctamer.usach.cl/cristian-garay> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6575-7456>.

and the material and symbolic resources that circulate within La Escondida, evidencing the specific conceptions regarding the forms of participation and social belonging within the framework of a political culture of clientelism.

## KEYWORDS

Geopolitics, Asia Pacific, South Korea.

## INTRODUCCIÓN

En este estudio convergen dos líneas de investigación conducidas autónomamente por los autores de este artículo, que a la fecha están respaldadas por un conjunto de proyectos Fondecyt y publicaciones. En esta trayectoria, se ha procurado examinar la política exterior de Chile y sus relaciones internacionales; y pese a que ambos autores han trabajado con bibliografía y archivos externos, este trabajo examina su objeto de estudio principalmente desde la perspectiva de las fuentes primarias de Chile.

Existe un relato tradicional entre los especialistas sobre el hipotético carácter pragmático y periférico del gobierno militar en las relaciones con Asia Pacífico, sobre todo en manos de autores diplomáticos o ligados a la función de la política exterior (Wilhelmy y Lazoha, 1997; Cousiño, 1999) que enfatizan esta apertura al Asia Pacífico como producto de la presencia civil en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Respecto del primer aspecto, Ross (2007) y otros<sup>4</sup> han relativizado este carácter pragmático, partiendo por el apoyo ideológico sostenido por Japón desde los primeros momentos al entonces nuevo régimen militar. También sobre el calificativo de periférico, cuando los militares le daban a Asia Pacífico un lugar especial, fuera de los centros de poder tradicionales, y no solo en relación a materias económicas, en un momento en que por cierto se necesitaban socios comerciales y créditos (Ross, 2002, pp. 33-48). Si bien es cierto que la ideología neoliberal promovía el comercio libre, este aspecto era menos relevante en 1973 o 1975.

En 1972, Augusto Pinochet adelanta su perspectiva

del Asia Pacífico como un nuevo centro de poder global. En ese momento se desarrolla el interés por esa región del mundo como foco comercial y que estructura la relación y apertura hacia el Asia Pacífico, eje característico de su política mundial. Paralelo a eso, se perciben afinidades ideológicas con Corea del Sur y Taiwán, a la vez que se desarrolla una relación pragmática con China Popular basada en la lógica del equilibrio de poder y desarrollo económico (Ross, 2020; Iacobelli y Montt, 2020; Iacobelli et al., 2018).

La bibliografía sobre esta relación ha enfatizado en forma bifronte la cruzada ideológica, lo que Heraldo Muñoz (1986) ha denominado estilo “pretoriano-ideológico”<sup>5</sup>, versus el estilo civil-pragmático de los tecnócratas y economistas del régimen para dirigir las relaciones económicas como otra puerta de relacionamiento frente al bloqueo de los países democráticos y marxistas. La hipótesis de este artículo es que, dado que ambas direcciones coexistieron en la política exterior del régimen militar, se debe introducir una tercera variable, que fue la perspectiva geopolítica de los militares, y en especial de Augusto Pinochet como uno de sus diseñadores. Hay que tener en cuenta que los geopolíticos contemporáneos en la región habían prestado atención al pensamiento geopolítico de Pinochet, pero su mirada se reducía al horizonte cercano, en la región (Sisti, 1998), no más allá. Por lo mismo, esta indagación insiste en su visión global. Nuestra premisa es que el equilibrio del poder y el ascenso de Asia Pacífico fueron percibidos como una variable no solo económica, sino de poder, que condicionó su política de inserción, la cual fue pragmática o ideológica según las circunstancias.

<sup>4</sup> Ross, C. (2007). *Chile y Japón, 1973-1989: De la incertidumbre a la alianza estratégica*. Coedición LOM y Universidad de Santiago de Chile, pp. 51-54; Santoni, A. y Sánchez, S. (2022). Los “amigos de Chile”: el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979 -1988). *Revista de Historia, Universidad de Concepción*, 1(29), pp. 401-428.

<sup>5</sup> Muñoz, H. (1986). *Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Ediciones del Ornitórrinco y Prospel-CERC, pp. 36 y ss.

Los investigadores han revisado informes y papeles del fondo chileno, utilizando también datos prosopográficos hasta 1977, que corresponde a la primera fase de esta génesis que interesa en esta investigación.

Conectado con lo anterior, y en cierta vinculación al planteamiento de Heraldo Muñoz, se ha enfatizado el civilismo del personal del Ministerio de Relaciones Exteriores, contraponiendo al canciller Hernán Cubillos Sallato y otros funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores con los funcionarios militares designados en la misma unidad, así como las prácticas de “diplomacia militar” ejercidos en varios momentos en Chile y en otras dictaduras sudamericanas (Bosoer, 2005; Garay y Troncoso, 2018). Bastante ilustrativo es Cousiño (1979), quien refiriéndose a Hernán Cubillos en los siguientes términos, dice: “... es sólo a partir de 1978, con el nombramiento del canciller Hernán Cubillos cuando se implementa una política consistente de intensificación diplomática y comercial hacia la región” (Cousiño, 1999, p. 45)<sup>6</sup>. Sin embargo, hay que hacer matices, ya que el mérito de la apertura al Asia Pacífico fue reclamado por la Concertación Democrática después de los años noventa por el fuerte relacionamiento económico con ese sector. Otros tantos han argumentado respecto de la civilidad de Hernán Cubillos frente a los militares<sup>7</sup>, pero hay

que subrayar que él era un funcionario altamente ligado a la Armada de Chile, antiguo cadete naval, y rostro civil en el gobierno militar, sin llegar a constituirse en ningún momento como algo disociado del liderazgo de Pinochet. Matizando los argumentos, Sanhueza (2021) ha postulado que la modernización económica habría sido uno de los factores que habrían ayudado a poner a Asia Pacífico en la política exterior del gobierno militar,

El efecto de estos dos factores fue aprovechado en una iniciativa impulsada por el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Patricio Carvajal, quien envió al asesor económico del Gobierno, Ricardo Claro<sup>8</sup>, acompañado por el diplomático de carrera Octavio Errázuriz<sup>9</sup> a una misión especial a China en 1976 en búsqueda de nuevos mercados para el cobre. El fomento de un modelo fundado en las exportaciones y de la inserción de Chile en los mercados mundiales coincidió con la configuración de Asia-Pacífico como uno de los polos económicos mundiales. Tangencialmente, siendo el canciller chileno un oficial de Marina, este hecho muestra el papel jugado por la Armada de Chile en la implementación de la reforma económica, toda vez que fue a través de esa rama de la defensa nacional que el proyecto de modernización capitalista llegó al Gobierno. (Sanhueza, 2021, p. 118)

6 Efectivamente, en su gestión se abren legaciones: “En el Pacífico Insular existían relaciones diplomáticas con Fiji desde 1972. En el período a que nos referimos se establecen vínculos con Samoa Occidental, en 1978, con un embajador concurrente desde Nueva Zelanda, y Papúa Nueva Guinea, 1976, Kiribati, Nauru, 1981, con misiones concurrentes desde Australia, Tonga en 1979 y Tuvalu en 1980. En el sudeste asiático se instalan embajadas residentes en Indonesia en 1977, Singapur en 1979, y Tailandia en 1981 y una concurrente en Malasia.” (p. 46).

7 Manfred Wilhelmy y Rosa María Lazoha han afirmado, por ejemplo, que se habían detectado cambios, pero “en una fase primaria, aunque ya fueron identificados por algunos de los principales actores, como el canciller Hernán Cubillos a fines de los años 70, y su percepción estimuló el interés en el acercamiento nacional al Este de Asia. Ello se conjugó con una visión geopolítica de Chile en la Cuenca del Pacífico alimentada por la frecuente invocación (en alguna medida real, en parte mítica) de la navegación y el comercio chilenos en la Oceanía del siglo XIX” (Wilhelmy y Lazoha, 1997, p. 7). Recientemente se enfatizó esta idea en una nota de Reportajes de *El Mercurio* titulada “El libro que homenajea el rol de Hernán Cubillos en Cancillería”, acerca de un libro que será publicado por Ril Editorial, atribuyéndole la paternidad de la apertura al Pacífico (*El Mercurio*/12.09/2021, sección Reportajes).

8 Ricardo Claro Valdés (1934-2008). Abogado y empresario chileno, anticomunista, de tendencia nacionalista. Fue posteriormente uno de los más poderosos empresarios liderando el llamado Grupo Claro, que comprendía la Compañía Sudamericana de Vapores (una de las más grandes del mundo), el proveedor de cable Metrópolis, el canal Mega de televisión, el Diario Financiero, revista Capital, Elecmetal y Cristal Chile, entre otros. Convencido anticomunista, fue expulsado de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile por haber denunciado a una compañera comunista durante la Ley de Defensa de la Democracia. Fue profesor de la Academia de Seguridad Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa. Estuvo involucrado en el caso Piñeragate. Inicialmente fue asesor de Pinochet, para luego distanciarse, y del presidente Ricardo Lagos.

9 Nacido en 1942. Diplomático chileno. Embajador de Sebastián Piñera en El Vaticano. Hermano de la ex alcaldesa de Providencia, Josefa Errázuriz, simpatizante de Revolución Democrática. Fue además embajador ante Ecuador, Estados Unidos, China (1997-2000) y Naciones Unidas. Estudió Derecho en la Universidad de Chile y en la Escuela de Relaciones Exteriores y Gobierno de la Universidad de Virginia. Sirvió entre 1963 y 2001 en el Servicio Exterior de Chile. En su carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores fue director general de Política Exterior, asesor para Asuntos del Pacífico, y director de la unidad de Asia Pacífico y Oceanía. Además, fue presidente de Extensión de la Universidad San Sebastián (2014-2018).

Esta sería la tesis más o menos estándar, sofisticada por Sanhueza, respecto del peso de lo económico internacional.

Como se planteó en el resumen de este artículo, para abordar la diplomacia militar y la geopolítica transpacífica, en el período 1973-1976, nos preguntamos cuáles fueron las prioridades de los militares frente a Corea del Sur, en el contexto de los primeros años del gobierno militar. Como respuesta a dicha pregunta, la hipótesis de este artículo plantea que desde el principio hubo un enfoque geopolítico, centrado en cuestiones de seguridad y defensa, que buscaba reforzar el frágil equilibrio del poder mundial en la década de 1970, las repercusiones de su aislamiento político y las tensiones vecinales entre 1974 y 1979.

Al tratar de geopolítica militar (Garay, 2021) se hace referencia a un desarrollo propio de las academias militares, que proviene del instante fundacional de la Geografía en F. Ratzel y que se clasifica como geopolítica clásica (Cairo, 2011). Esta se presenta, en ese momento, como una valoración científica, de la relación entre los Estados y la política mundial primordialmente como lucha entre potencias. Esta geopolítica clásica se adapta también a Estados medianos y pequeños, reconociendo los conflictos de intereses para interpretar la política mundial y, a su vez, para trazar su propia política exterior en cuanto tiene de normativa o propositiva (Mendoza, 2017).

Dado el contexto histórico del desarrollo del pensamiento geopolítico, el pensamiento del cual se nutre A. Pinochet se caracteriza por la recepción de la corriente histórica de la geopolítica clásica de Haushofer y Kjellen, pero adaptada a la vertiente de geografía política estadounidense, adicionada con reflexiones geoestratégicas relacionadas con la bipolaridad y la Guerra Fría, aunquemás desde un punto analítico que teórico.

En este sentido, entendemos que la geopolítica transpacífica sería derivación de esa geopolítica

militar, constituyendo un subcampo de análisis, aplicable a las relaciones chileno-coreanas y Asia Pacífico, derivada del cruce entre la geopolítica de Pinochet –internacional y terrestre– y la geopolítica naval, inspirada en Mahan, Mackinder y Spykman, y proyectada por Cañas Montalva en Chile (Garay, 2019; 2021).<sup>10</sup>

Para abordar este problema de análisis general, como ya hemos hecho en otros trabajos, se ha tomado el caso de las relaciones militares entre Chile y Corea del Sur, desde la perspectiva señalada al comienzo de esta introducción, mediante un estudio histórico e historiográfico que se nutre de referencias bibliográficas y documentales. Entre las primeras, se combinan las que provienen de la historia y las de disciplinas auxiliares como la geopolítica, ciencia política y relaciones internacionales, principalmente elaboradas en Chile, Estados Unidos y Corea del Sur. En estas referencias, y atendiendo a la extensión exigida por esta publicación, nos hemos focalizado en el objeto de estudio y en el caso señalado. En cuanto a las fuentes documentales, hemos trabajado con los fondos del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyos documentos utilizados hemos citado con precisión. Adicionalmente, se examinaron escritos de Augusto Pinochet Ugarte y autores militares de la época, contenidos en revistas militares (*Revista de Marina*) y memorias.

Respecto de esto último, hay referencias aisladas a los temas geopolíticos, incluso algunos desarrollados por otros colaboradores de Pinochet como A. Toro Dávila, derivados más de su docencia que de sus propios escritos de 1976 y 1988a), o interpretaciones que observan la política exterior desde una inmersión en conceptos del ámbito de la defensa como H. Muñoz (1986). En 1988. Toro Dávila sostenía que “desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha actual la región insular y continental ubicada en el Sudeste Asiático ha venido cobrando una importancia creciente en el panorama político-

<sup>10</sup> Garay Vera, C. (2019). Ramón Cañas Montalva (1986-1977). Consejero geopolítico de las administraciones radicales en Chile, 1938-1952. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12, (2). DOI: <https://doi.org/10.18359/ries.3801> ISSN: 1909-3063; Garay Vera, C. (2021). La geopolítica chilena y su desarrollo militar (1905- 2018), *Revista Científica General José María Córdova*, 19 (35), pp. 427-449. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.807>. ISSN 1900-6586 (impreso), 2500-7645 (en línea).

estratégico internacional” (Toro Dávila, 1988b, p. 79).<sup>11</sup> Sin embargo, este aspecto no es tratado en la perspectiva de un desarrollo de una geopolítica castrense, sino como proyección de la profesión militar, aspecto que no es suficiente para tratar aspectos teóricos que inciden en el tomador de decisiones.

Desde el punto de vista metodológico, hemos trabajado de manera convencional, en cuanto a describir, analizar e interpretar, el proceso que hemos seleccionado como nuestro objeto de estudio, desde las perspectivas analíticas de la geopolítica, la política exterior y las relaciones internacionales, examinadas en perspectiva histórica.

En cuanto a su estructura, el artículo cuenta con cinco secciones, introducción y conclusiones, y una sección de fuentes y bibliografía. La primera sección, está referida al lugar del mundo en el pensamiento de Pinochet y los militares; la segunda, está dedicada a los marinos y el Asia Pacífico; la tercera a la embajada de Chile en Seúl y la “diplomacia militar”; la cuarta, a las “simpatías” mutuas; y la quinta al desarrollo industrial e interés tecnológico.

## EL LUGAR DEL MUNDO EN EL PENSAMIENTO DE PINOCHET Y LOS MILITARES

Pinochet estudió geografía militar en la Academia de Guerra, donde desarrolló su veta geopolítica. Cursó además un año de Derecho en la Universidad de Chile durante 1955, que luego abandonó (Vial, 2002). En su posterior estadía en Ecuador intentó retomar sus estudios en la

Universidad de Quito, con idéntico mal resultado. Su formación geopolítica, en cambio, se consolidó en los años siguientes. Él mismo escribió *Geopolítica* (Pinochet, 1968; 1974)<sup>12</sup> como manual para los oficiales de Estado Mayor<sup>13</sup>. Es más, haber estudiado geopolítica se convirtió en un aspecto relevante para su promoción profesional subsecuente.

Aunque hay un relativo silencio respecto de lo internacional, con miradas esporádicas desde lo militar a los conflictos de su época, entre ellos Vietnam. Para Augusto Pinochet el viaje de Nixon a China en 1972 fue el acontecimiento más relevante en lo internacional, según su análisis geopolítico. Explicó que al hacerlo:

se inclinó («como soldado que he estudiado la guerra») por el viaje del presidente estadounidense a Moscú y Pekín porque representaba «un positivo paso en beneficio de la paz mundial» y «un ejemplo» de que «tarde o temprano el diálogo abierto y franco se impone como el único camino que permite superar todo tipo de diferencias y da acceso a los beneficios recíprocos que es dable esperar de la positiva aplicación de la inteligencia del ser humano» (Amorós, 2019, pp. 133-134)<sup>14</sup>.

Pinochet veía un reacomodo del sistema internacional al sumarse Beijing a una neutralidad respecto del enfrentamiento Este-Oeste, EE.UU.-URSS, pero lo hacía en clave de posibilidades de cooperación, salvaguardando lo que sería un tópico de su pensamiento: el carácter nacional y no expansivo del maoísmo chino, al igual que lo hizo con Rumania, otro régimen comunista no soviético. China era un régimen no proselitista y

11 Toro Dávila, A. (1976). Síntesis histórico militar de Chile. Editorial Universitaria; Toro Dávila, A. (1988<sup>a</sup>). *Pensamiento geopolítico de O'Higgins*. Instituto Cultural Uruguayo-chileno; Toro Dávila, A (1988). El Sudeste Asiático. *Política. Revista De Ciencia Política*, (18), 1988 b, pp. 79-103. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/54340>

12 Reeditado al año del Golpe Militar, por Editorial Andrés Bello de Santiago.

13 Complementado por la asignatura respectiva, que Pinochet había impulsado en la Academia de Guerra en 1968.

14 “Dos días después, el diario oficialista *La Nación* publicó un artículo con las opiniones de varias personalidades acerca de los sucesos nacionales y mundiales que consideraban más relevantes del año que concluía. Entre otros, se pronunciaron el cardenal Raúl Silva Henríquez, la pintora Mireya Lafuente, el escritor Edgardo Garrido y el general de división Augusto Pinochet. Pinochet señaló que, a su juicio, los hechos más trascendentes en la esfera global habían sido la visita de Richard Nixon a la Unión Soviética y a China; el ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas; la guerra entre India y Pakistán y la creación del Estado de Bangladés; el conflicto entre Chile y la compañía transnacional minera Kennecott; el regreso de Perón a Argentina y el terremoto de Nicaragua”. (Amorós, 2019, pp. 133-134).

Pinochet no hizo amago más que por un momento muy corto como jefe de Estado de acercarse a Taiwán como legítima China. Lo suyo fue una visión pragmática y expectante del rol futuro de China que le acompañó hasta el final de su vida.

Del mismo modo, Pinochet veía la dimensión diplomática y la bélica, como un todo integrado. Al final de su gobierno, y en un tono de sentencia planteó lo siguiente:

La diplomacia –interrumpe– va de la mano con la parte bélica. No son contrapuestas. Una diplomacia con un buen respaldo bélico hace una diplomacia activa, no diré agresiva, pero sí capaz de ir hacia adelante, persistente. Al final, triunfante. Una diplomacia sin respaldo de las fuerzas, lisa y llanamente se va entregando al que lo enfrenta (Pinochet, 1989 en Correa y Subercaseaux, 1989, p. 44).

Con este enfoque Pinochet vio la relación de Chile con el mundo como una forma de avance y contención, en la que estas dos dimensiones operaban articuladas, y en las que los métodos propios tendían a estrategias coordinadas por distintas reparticiones gubernamentales como Relaciones Exteriores, Defensa, ODEPLAN y Economía (Bawden, 2016, pp. 92-95).

Durante los años de su gobierno, podría afirmarse que Pinochet fue el artífice de la mirada del país hacia el Asia Pacífico, aunque se le ha negado originalidad y consistencia en su concepción geopolítica (Peña, 2013). Sin embargo, hay que precisar que el desarrollo y aplicación de las tesis geopolíticas fueron consecuentes y de su propia autoría, distinguiéndose de otros cultores militares, su condición de ejecutor de estos postulados es evidente. Una de las premisas de un autor relevante para su visión geopolítica, el alemán Karl Haushofer, era precisamente la condición del Pacífico como nuevo eje del poder mundial. Para el general Humberto Julio<sup>15</sup>, que trató personalmente a Pinochet, Haushofer fue una influencia clave. “Para él [Pinochet] fue

algo significativo el encuentro EE.UU. - China”. Recordaba que Pinochet citaba la frase atribuida a Napoleón, que afirmaba que China era un gigante dormido. “En los años 70, 80, ninguno habría adivinado lo que sería China hoy día”, pero estaba la idea que estar ahí, el Asia Pacífico y China. Sin ser taxativo, Julio sugiere que “es probable que él estaba (Pinochet) apostando a la importancia estructural de China” (Julio, 2021).

En 1965, Pinochet, refiriéndose a la guerra de Vietnam (1955-1975) había alabado el valor del soldado estadounidense en nombre de la democracia, pero posteriormente adquirió un giro más pragmático, aunque sin obviar su anticomunismo; y en 1972 consideraba que el acercamiento chino-estadounidense era el hecho capital de ese año (Amorós, 2019).

Lo que está claro es que en el pensamiento de Pinochet se fijó primero en China Popular y no Corea del Sur, aunque la apertura al Asia Pacífico sería una determinación que vincularía inesperadamente dos países muy distantes geográficamente y espiritualmente, pero que se vuelven aliados estratégicos (Ross, 2020). En este contexto, Cousiño (1999) recalca que las indicaciones acerca de Asia Pacífico como un espacio a conectarse fueron tempranos:

El gobierno militar publica, en 1975, un documento que contiene sus aspiraciones respecto del proceso de desarrollo por el que deseaba conducir al país. Se trataba del “Objetivo Nacional de Chile”. Entre sus proposiciones se encuentra la necesidad de elaborar una política hacia la Cuenca del Pacífico. En efecto, el documento mencionado afirma que “se continuará una política aperturista de comercio exterior, por medio de acciones que permitan abrir nuevos mercados, desarrollando una política económica activa en el logro de acuerdos bilaterales mediante comisiones mixtas” y agrega a continuación que “se buscará un conjunto de intereses políticos,

<sup>15</sup> Humberto Julio Reyes (entrevista, 14/05/2021). Nacido en 1943. General de brigada en retiro. Docente del Magíster en Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército. Presidente de la Unión de Oficiales en diversos años. Subsecretario de Relaciones Exteriores en 1983. Anteriormente fue Director de Planificación. Autor del libro *En la Estrategia y en la política. Memorias de 35 años, 1974-2009*, texto en el cual trata la planificación de la política exterior de Chile.

económicos y culturales con las naciones del Océano Pacífico, participando activamente en la Comunidad del Pacífico (p. 45).

En suma, Pinochet pensó en el Pacífico como una oportunidad desde una perspectiva geopolítica, incorporando los avatares de la política internacional, mediando lo internacional frente a lo ideológico, como lo hizo ante China Popular, sin renunciar al anticomunismo cuando se daba la oportunidad como en Corea del Sur. En este sentido, la mirada de Pinochet es más pragmática que dogmática.

### Los marinos y el Asia Pacífico

Pinochet seguía el orden de importancia dado en la estructura de las Fuerzas Armadas a la representación de cada rama en las instituciones públicas. Primero el Ejército, luego la Marina, tercera la Fuerza Aérea, y cuarta las fuerzas de orden, Carabineros de Chile. Distribuyó los agregados militares según esa lógica: a la Marina le correspondieron los contactos con países de Asia Pacífico; a los militares, la parte ejecutiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, alternados con la Marina; a la Fuerza Aérea y Marina, agregadurías en países proveedores de aviones; y a Carabineros, agregadurías y embajadas en países centroamericanos. Dentro de ese esquema, Pinochet prefería los militares con estudios en geopolítica. Es ilustrativo el criterio utilizado para la designación de Humberto Julio, del Ejército, como director de Planificación en el Ministerio de Relaciones Exteriores, quien no era amigo ni cercano del General en ese momento:

Llegué a Cancillería como director de Planificación ... anecdóticamente, me dicen que el general Pinochet pidió el escalafón de generales del ejército, y buscó alguien que fuera profesor de geopolítica, y ahí puso el lápiz y me avisaron a mí para que me presentara en la Cancillería inicialmente para reemplazar a Ernesto Videla, que tenía esas mismas calificaciones... también tenía publicaciones en estrategia y geopolítica, pero él estaba ya muy dedicado al tema de la Mediación (con Argentina)... estoy

hablando del año 79 (Julio, 2021).

Humberto Julio estuvo tres años como director de Planificación antes de ser subsecretario de Relaciones Exteriores, por lo cual acumuló gran conocimiento del modo de trabajar con Pinochet y de tratar la región de Asia Pacífico. Su gestión sobre Asia Pacífico fue de apoyo a las autoridades que llevaban esa política, daba apoyo logístico y financiero. Como consigna el propio Julio, había agendas paralelas porque otras autoridades tenían vínculos, como la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) de rango ministerial. Cancillería armonizaba estos intereses, que debían tener un interés compartido con el Ministerio. Con Japón siempre se tuvo problemas con las exportaciones de fruta (uva), “las normas japonesas eran bastante estrictas”. No recuerda problemas con Corea, salvo el de la migración coreana: “Esa política contraria se concordó con el Ministerio del Interior, porque se trataba de evitar la inmigración de familias completas. No tuvieron otro problema. Con India tenían problemas, con Indira Gandhi y su liderazgo ‘no alineado’ contra Chile” (Julio, 2021). El testimonio de H. Julio permite demostrar la extensión de la aplicación de criterios geopolíticos para pensar la política exterior, las relaciones con Asia, y también para seleccionar al personal civil o militar en esas posiciones.

Los militares convocados por Pinochet eran especialistas geopolíticos pero, en cuanto a su desempeño, ninguno brillaba con luz propia. Esto es bastante consecuente con la gestión burocrática de las fuerzas armadas y la permanente búsqueda de Pinochet de ser un líder único entre los suyos. Había una lealtad castrense y eso se avenía al trato más o menos cordial con los funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores. No se esperaba de los militares otra cosa que colaborar con la línea gruesa del régimen y de su líder. Por otro lado, los civiles que se mencionaban a veces eran ex oficiales navales, quienes eran asignados con más frecuencia que los de ejército terrestre. Un ejemplo paradigmático sería Hernán Cubillos Sallato, luego canciller y ex oficial naval, por eso Sanhueza (2021) dice:

Tangencialmente, siendo el canciller chileno [Cubillos] un oficial de Marina, este hecho muestra el papel jugado por la Armada de Chile en la implementación de la reforma económica, toda vez que fue a través de esa rama de la defensa nacional que el proyecto de modernización capitalista llegó al Gobierno. (p. 118)

Un aspecto significativo es la importancia que adquiere la Armada de Chile en la interlocución con Asia Pacífico. De ese modo, marinos y ex marinos eran personal de confianza, disciplinado y unido a la conducción política de Pinochet. Esto obedecía a un interés institucional y también a su percepción geopolítica y de seguridad. En un momento turbulento de las relaciones con los vecinos, la Armada ve posible activar lazos con el Este asiático, y a Corea del Sur como socio estratégico y político. Crecientemente, el desarrollo económico de Corea llama la atención, y en 1976 se hace mención que el desarrollo nuclear del país es autosuficiente para satisfacerse localmente e incluso podría construir –en opinión del informante–, si lo quisiera, una bomba atómica, aunque se compre tecnología a Canadá (AMRE, Oficio Reservado N° 3, Informe sobre energía nuclear, Seúl, 12.03.1976, p. 3). Aunque nunca se sacan otras consecuencias respecto del modelo de desarrollo, de parte de los observadores advierten que el desarrollo industrial planificado por el presidente coreano Park Chung-hee (1963-1979) es totalmente distinto del de Pinochet sobre la economía libre y basado en la venta de productos sin procesar, aprovechando las que se estiman “ventajas naturales”<sup>16</sup>.

Las visitas del buque escuela *Esmeralda* son el marco inicial de ese interés, sobre todo en el contexto del conflicto de la península, que era otra fuente de información de los lazos directos con militares estadounidenses y coreanos en la zona. Para los marinos en la Embajada les llama la atención el conflicto y su relación con el proceso de industrialización del país. Corea del Sur se visualiza como posible fuente de armas y

equipos militares en el contexto de aislamiento de provisiones militares de Chile, aunque sin deducir lecciones respecto de las diferencias entre el modelo de desarrollo de Park y el de Pinochet. Ejemplo de ello fue un reporte de noviembre de 1977 en el que el embajador chileno insiste en la necesidad de tener atenciones e invitaciones recíprocas con los comandantes en jefe coreanos, para que sean considerados para el desfile militar: “Estas invitaciones adquieren especial importancia por la influencia que pueden ejercer en una posible necesidad de adquisición de material bélico en este país” (Oficio Reservado, Seúl, 1977, 501/53).

Corea del Sur fue una buena plataforma para observar la Guerra Fría en su máxima intensidad. Por eso el interés por la península de Corea y el equilibrio de poder se prolongó en los escritos del antiguo agregado naval, Francisco Ghisolfo Araya. En la *Revista de Marina* podemos encontrar dos artículos: “Chile y el poder marítimo. «Mare vitale est»” (1979), basado en sus discursos en la graduación del Curso de Informaciones para oficiales mercantes y navales, y “Pasado y presente del problema coreano” (1978); ambos firmadas con el grado de Capitán de Navío. El autor hacía un extenso resumen histórico y una apreciación estratégico-política para la zona, pero especificada en el caso coreano. Postulaba que jugaban en la zona cuatro potencias (Japón, China, Rusia y Estados Unidos) y las Corea del Norte y del Sur, por ese motivo sería muy difícil –estimaba– pasar a la reunificación de la península, que tenía un horizonte muy lejano. Los juegos de las cuatro potencias externas no favorecían –a su juicio– la democratización, dando por concedida la naturaleza autoritaria de ambas Coreas. Asimismo, se extendía en las consecuencias de las políticas de contemporización estadounidense, destacando por su presunto impacto negativo,

... el impacto debilitador de la “détente” ha afectado a la política interna de Corea del Sur. Impulsado por la sensación de inseguridad, el gobierno surcoreano del

<sup>16</sup> A mayor distancia que la expresada, desde un enfoque comparativo Park, K. (2008) comparó los modelos de Park y Pinochet en su capítulo IV ( pp. 37 y ss.) y, recientemente, Ross y Quiero (2023) hacen un balance de sus políticas económicas y contrastes. Ross, C., Quiero, F. (2022). Res non verba: evaluación de las reformas económicas en los regímenes autoritarios en Corea del Sur y Chile, 1961-1989, Revista Estudios Avanzados (IDEA-USACH), 37, pp. 44-59. En estudios comparados

Presidente Park escogió la intensificación de la seguridad interna, impuso una nueva Constitución de reunificación coreana, eliminó a los disidentes políticos a través de medidas de emergencia y atenuó los ideales democráticos de que habían disfrutado los ciudadanos de Corea del Sur.

Como si fuese un ideal prestado para el proceso político coreano, la democracia necesita enfatizarse, dando en alguna forma expresión a los pensamientos de los líderes y que pueda ser conducida como tal, como también un clima favorable para desarrollarse y crecer. La “détente” de las grandes potencias y el ambiente pragmático de la política internacional han fracasado para proteger la democracia de la República de Corea. (Ghisolfo, 1978, p. 40)

El concepto geopolítico de la Armada estaba muy desarrollado y una de sus consecuencias fue la importancia del Pacífico en la política exterior del régimen militar. Por eso Ghisolfo (1979) recordaba que

Los lineamientos de aquella política se encuentran en la Declaración de Principios del Gobierno y también en el Objetivo Nacional, donde se lee que Chile orienta sus esfuerzos entre otros, a perfeccionar una capacidad nacional para proyectarse cultural, política y económicamente hacia aquellos Estados amigos o áreas del planeta que permitan satisfacer el Interés Nacional, la vocación pacifista y la colaboración internacional de la República. (p. 184).

Y se expresaban en intereses marítimos, necesarios para “hacer realidad la Política Marítima Nacional publicada por la Oficina de Planificación Nacional” de noviembre de 1976. “En aquella, junto con destacar la importancia geopolítica del Océano Pacífico, se establece la necesidad de que Chile influya en las actividades que se desarrollan en ese ámbito, para lo cual es necesario desarrollar una capacidad marítima

nacional que facilite el movimiento económico de importación y exportación” (Ghisolfo, 1979, p. 184).

Una de las acciones para materializar la Política Marítima Nacional eran las construcciones navales. En este contexto Ghisolfo (1979) advertía de la importancia estratégica de las comunicaciones marítimas:

*Ellas constituyen el gran medio relacionador que la naturaleza nos ofrece gratuitamente y que, así como en la paz representan el factor básico en el cual descansan nuestro progreso, nuestro desarrollo y nuestro bienestar, dada nuestra condición geográfica esencial, en la guerra llegarían a constituir un imperativo de supervivencia... (p. 185)*

El poder naval, resumía siguiendo planteamientos de Alfred Mahan y Helmuth Von Moltke, era una parte esencial del poder nacional que dependía de su posición para mantener la flota en operaciones. La mayor lección –razonaba– de la importancia de esta dimensión había sido la Guerra contra España (1865-1866), cuyo costo fue grave para el Estado de Chile. En momentos en que la posición de control de Chile del flujo marítimo era –subrayaba– apetecida por vecinos, aspecto referido a los conflictos limítrofes con Argentina.

En las relaciones con Corea del Sur los temas militares tienen gran influencia, no solo porque los lazos castrenses se mueven –de acuerdo a la documentación diplomática– por sus propios canales y mecanismos, sino porque las consideraciones de seguridad son relevantes incluso en las instrucciones del subsecretario de Relaciones Exteriores, coronel Enrique Valdés Puga, quien buscaba mantenerse informado de los grandes problemas internacionales entre China, Japón y Estados Unidos. En segundo lugar, si bien reportaban al Comandante en Jefe de la Armada, almirante José Toribio Castro, mantenían una permanente coordinación con el gobernante, sin dejar de colocar sus perspectivas de se

Los adictos navales son esenciales para entender los lazos a gran distancia entre Chile y Corea por

razones de seguridad, comunidad profesional, e intereses de seguridad. Por ello es que la Armada monopoliza las vacantes que comunican el 19 de noviembre de 1975 el nombramiento de agregado militar al Capitán de Fragata Infantería de Marina (IM), Hernán Soto-Aguilar Cornejo (DIRELESP, 1975); quien fue reemplazado por el Capitán de Fragata IM, Luis Kohler Herrera el 23 de noviembre de 1976.

Esto incluía análisis de inteligencia que se producían por las coordinaciones de agregados de Fuerzas Armadas con sus similares de otros países y Corea del Sur (KOR 7, Secreto de Embajador a Ministro de RR.EE., 1975), las visitas de personeros de la Marina producidas en las recaladas del buque Escuela Esmeralda en puertos asiáticos; las visitas de autoridades navales o del gobierno militar ligadas a las Fuerzas Armadas; y, finalmente, la interrelación de mandos y adictos navales con autoridades coreanas y de otras nacionalidades. De ellas, la más relevante en este período es la visita oficial del miembro de la Junta de Gobierno chilena, almirante José Toribio Merino, a Seúl por invitación del gobierno de Park. Dicha visita requirió del gabinete del almirante peticiones de informes al Ministerio; específicamente a la DIRELA, Dirección de Relaciones Internacionales – Departamento Asia, África y Oceanía; que no fueron informadas a la embajada chilena en Seúl, enterándose a posteriori de la visita y refiriéndose sus pormenores meses después por vía de los agregados militares.

Secundariamente, la documentación diplomática revela que los lazos entre la Marina y Corea del Sur fueron frecuentes, y en ellos fueron bastante

activos los agregados navales<sup>17</sup>, y durante la búsqueda de material bélico para un posible conflicto de Chile para la crisis de 1975 y 1978 hubo equipo menor (vestuario) de origen coreano en las unidades chilenas. Igualmente, Corea del Sur proporcionó instructores de Taewondo<sup>18</sup> y algunos equipos en la Armada de Chile. Recién en 1986 se adquirieron armas, en es caso fueron ocho carros para Infantería de Marina marca KIA KM 414.

### **La embajada de Chile en Seúl y la “diplomacia militar”**

Salvador Allende tenía relaciones diplomáticas con ambas Coreas. En 1975 la embajada disponía como guía de orientación el texto generado por el Ministerio intitulado *La República de Corea. Aspectos histórico-geográficos* que incluía además las cifras del comercio bilateral entre 1971-1974.

Hasta 1975, la representación diplomática de Chile en Corea del Sur fue bajo la figura de un embajador visitante desde Tokio. El 5 de marzo de 1975, con la llegada de Renán Sánchez en calidad de encargado de negocios, Chile abrió su primera embajada en Seúl. Más tarde, y como estaba previsto, el rol de embajador fue asumido por Leopoldo Fontaine Nakin<sup>19</sup>, oficial en retiro de la Armada. Las instrucciones dadas eran claras acerca de qué se esperaba de él: información detallada de la situación coreana interna y externa, sondear las actitudes de las autoridades locales ante muestras de aprecio y la cercanía de Park y su régimen hacia Pinochet y el gobierno chileno (“ha recibido múltiples demostraciones

17 En el caso de los agregados militares, destaca en 1975 Santiago Sinclair Oyaneder, con larga trayectoria en el Ejército. A este se le consideraba anglosajón, lo que facilitó su cometido con los militares surcoreanos. Fue un funcionario de primera línea de Augusto Pinochet. Nacido en 1927, fue general de división. Agregado militar en Corea, 1975. Ministro Secretario General de Gobierno, 1983-1985. Vicecomandante en Jefe del Ejército, 1985-1988. Integrante de la Junta de Gobierno, 1988-1990, en democracia fue designado senador institucional por el Ejército (1990-1998). En 2020 fue condenado en un juicio por derechos humanos. Fue sucedido como agregado militar el coronel Juan Barrientos Vidaurre, de menor trayectoria militar. Ver Reservado 106/42, Beneplácito de República de Corea, Seúl, 28.02.1977. Con todo, Barrientos fue después miembro militar de la Comisión Nacional para la Reforma Administrativa (CONARA) que reorganizó administrativa el país desde provincias a regiones. En 2001 publicó un manual destinado a la formación de administradores públicos, titulado *Del Gobierno y la Alta Gestión*, Editorial Rumbos, 2001. En esta obra discutía la teoría de Administración Pública con la consideración geopolítica.

18 Esto fue en el marco del acercamiento mutuo. Véase Ord. 371/84, “Remite 2 revistas de la Federación de Taekwondo de la Rep. de Corea”, 10.10.1975.

19 Sus cartas credenciales fueron presentadas el 14 de mayo de 1975.

de amistad por parte de la República de Corea”)<sup>20</sup>, auscultar la participación coreana en organismos internacionales de Naciones Unidas (aunque en ese momento no era parte de ella) y los contactos coreano-estadounidenses, y, finalmente, apreciar el modelo de desarrollo y ciertas tecnologías que en esa época llamaban la atención en el sector pesquero (KOR 7, DIRELA, Reservado N° 1, Subsecretario Vades Puga a Embajador, Remite instrucciones, Santiago 24.02, 1975), lo que redundará más tarde en contactos con la Compañía Sudamericana de Vapores en materias navieras civiles.

Desde el punto de vista de la coordinación, la embajada chilena en Corea del Sur se comunicaba con Japón, que hacía lo mismo con las representaciones chilenas en Filipinas, India, Indonesia (concurrente), Tailandia, Australia y Nueva Zelanda. Esta última hacía de concurrente en Papúa Nueva Guinea y Fiji (Plan de Acción de la Embajada de Chile en Seúl, 1977).

Tanto los informes de Renán Sánchez como los del embajador Leopoldo Fontaine Nakin reflejan las dificultades materiales para la instalación de la embajada en suelo coreano, la cual inició sus actividades el 7 de abril de 1975. Entre las más significativas estaban las costumbres locales, muy criticadas por el cónsul, aunque menos por el embajador, quien converge con la apreciación de que ciertos ritos diplomáticos eran convencionales, se repetían una y otra vez, y formaban un solo mensaje repetido en diferentes niveles, ocasiones y autoridades. Solo el tema de la migración era considerado incómodo en la relación, especialmente por Fontaine, quien, usando una expresión coloquial, se “corrió” (evadió) del tema ante los insistentes interlocutores, que querían conseguir cupos hacia Chile (Res. N° 25/1, 1975). Los informes revelan cierto escepticismo, como cuando el informante dice en el punto 6° de su informe que todo se

hizo según el guion de lo que “tradicionalmente se estiló” (Res. N° 25/1, 1975).

Tanto el embajador como el agregado se dan cuenta del rol de los militares chilenos situados en Seúl y Tokio, lo aceptan como parte de una realidad respecto del canal informal y reservado, que compite con el canal formal diplomático. Las decisiones protocolares y formales de la relación quedan, eso sí, a los funcionarios asignados al Ministerio de Relaciones Exteriores, pero algunas de las decisiones de los agregados militares reducían la capacidad de tomar decisiones. Esto se nota más porque algunas decisiones, como las visitas de los comandantes en jefe Merino y Leigh (Fuerza Aérea), se comunican y gestionan en coordinación con los agregados navales desplegados en la zona y organizados desde la misión en Japón. La embajada supo del viaje del almirante Merino en medio del hermetismo por “razones de seguridad”, solo evidenciado por sus peticiones de informes a Cancillería (DIRELA. Reservado N° 16, Ordinario 372 /85, 05.11.1975). Esta duplicidad de los canales repercutía en la autoridad del embajador, lo cual limitó la gestión del *encargado a.i.*, tanto que este no pudo nunca presentarse formalmente ante el Gobierno surcoreano.

La situación cambia al llegar el nuevo embajador, Leopoldo Fontaine N., quien al mismo tiempo era oficial de la Armada de Chile. Su arribo mejora la interlocución con el agregado y los funcionarios militares. Sensibles al cambio, las autoridades surcoreanas demoran las formalidades de presentación de Sánchez hasta que llegue el nuevo embajador Fontaine. ¿Quién era el nuevo representante chileno? Había servido 40 años en la Armada, cinco de ellos con el grado de almirante. Tenía dos años de agregado naval en Brasil, subrayando que “además en mis labores profesionales [militares] tuve que estudiar y resolver numerosos problemas relacionados con

<sup>20</sup> Esto debe ser entendido dentro del pragmatismo propio de un gobierno que buscaba respaldo del mayor número posible de países, dada la tensión que vivía con Corea del Norte. Con todo, múltiples señales de esta opinión se han rastreado en fuentes coreanas recolectadas por la Embajada de Chile, así como por otras fuentes, lo cual ya ha sido tratado y publicado en otros trabajos. Ver: Ross, C. y López, E. (2022). Chile, 1973-1979: La Dictadura en la encrucijada y Corea del Sur como un modelo posible. *Revista Divergencia*, N° 19, Año 11, pp. 144-168; Ross, C. y López, E. (2021). El Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur: Contra la incertidumbre, la alianza pública-privada. *Encrucijada Americana*, 12, (2), pp-20-39; Ross, C. (2020). Chile y Corea del Sur: 1973 y la configuración de una alianza estratégica. *Diálogo Andino*, no. 63, pp. 205-217; Ross, C. (2020). Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable. *Revista Aldea Mundo*, 49 (25), pp. 33-44.

política internacional” (AMRE, Ordinario 35/ 20, Embajador a Ministro de RR.EE., Informar sobre entrevista a Leopoldo Fontaine TV KBS, Seúl, 20.01.1976, p. 2).

Entre el encargado y el embajador hay diferencias en sus apreciaciones. Si bien se percibe el anticomunismo como un movilizador común, para el cónsul el pueblo de Chile se había liberado solo de aquél, mientras que los coreanos habían necesitado tropas extranjeras. Para los diferentes funcionarios con los que alternó Sánchez, el mundo asiático era lejano: en Corea faltaban desodorantes y cosas de la vida diaria, lo que obligaba a hacer vida con los colegas, amen la escasa alternativa de colegios para los hijos, etcétera (KOR 7. DIRELAS, Resolución N° 3, 1975), las dificultades de colegio, con precios exorbitados y poca matrícula, más los costos entre US\$ 1.000 para enseñanza básica y 1.500 para la media, hicieron que meses después el embajador autorizara su traslado (reasignación) a otro destino más acorde a sus ingresos y facilidades de vida, ya que no podía sostener la educación y vida familiar (Aerograma 290/75 (DGA-DIPER), 1975).

Un aspecto importante en esos momentos fueron las peticiones de Seúl para recibir inmigrantes coreanos, pero Sánchez desaconsejaba la migración porque ya había visto experiencias poco integradas en Paraguay, donde ya había estado, ya que formaban “colonias totalmente independientes” (Res. N° 25/1 Embajada en Seúl, 1975). Dos años después, el informante manifestaba a sus superiores en Santiago que los coreanos eran cerrados y con el único tema en que insistían era la posibilidad de recibir migrantes en Chile. En el punto 5° de su informe no compartía las analogías de funcionarios coreanos acerca de la liberación del marxismo, de su compromiso con Chile y los mensajes transmitidos eran “lo que tradicionalmente se estila”, una especie de guion común. Ejemplo que justamente desaconsejaba la petición coreana (KOR 7. DIRELAS, Resolución N° 3, 1975).

Las dificultades materiales se prolongaron en el tiempo. En 1977 se hace constar la sobrecarga de actividades por falta de personal. El secretario llevaba la mecanografía de la “documentación reservada y secreta y los Agregados de las Fuerzas Armadas deben cumplir las tareas encomendadas por sus Estados Mayores” (Secreto 255/24, Embajada Seúl, 1977), y el secretario segundo era también al mismo tiempo cónsul. Lejos de apacible, el destino coreano estaba lleno de actividad.

Sánchez también hace mención de la corrupción del ejército, y de las relaciones complejas con el ejército estadounidense y la población coreana. En otro documento Fontaine indica que tiene claro que el sistema electoral indirecto es poco transparente, haciendo de la asamblea nacional algo funcional al gobierno. En septiembre de 1975 las necesidades de seguridad de la embajada se transparentan en el informe sobre el precio de instalación de un Télex para la sede<sup>21</sup>. El embajador Fontaine insiste en la necesidad de no quedar desconectados, de entregar datos sobre visitas a Corea que puedan interesar al país (alude también al viaje del almirante Merino), y la posibilidad de un conflicto bélico en Chile con Perú. Por ello, urge la necesidad del aparato.<sup>22</sup> El embajador Fontaine, por su parte, hace notar la suntuosidad con que tratan a las contrapartes extranjeras, regalando equipos de música, tocadiscos y cassette que eran baratos allá, pero caros en América del Sur por unos US\$ 500 y, por el contrario, en Corea a US\$ 145 (Ordinario 603/209, Informar sobre visita Misión Uruguay, Seúl, 22.11.1976).

Pese a la cruzada ideológica, los coreanos abrían la correspondencia y la seguridad coreana no respetaba las credenciales diplomáticas expedidas por su propio ministerio de Relaciones Exteriores (Res. N° 25/1 Embajada en Seúl, 1975), además no había télex para comunicarse con Santiago y a veces las instrucciones complejas no se enviaban encriptadas.

Todo ello era parte del entorno de la representación chilena en Seúl, que debía –en

<sup>21</sup> El tema seguía flotando en 1977 y el embajador cotiza una maquina criptográfica CX-52, 01.02.1977.

<sup>22</sup> Ordinario 345/72. Informa precio instalación Télex, 18.09.1975. Embajador a Ministro. En materias de seguridad de la representación chilena se consigna en 1977 que el secretario Patricio Damm van der Valk es el encargado de la seguridad, y recibe arma y munición para ello. Oficio Secreto N° 64/5. Remite Guía de Revisión, Seúl, 28.01.1977. Embajador a Ministro.

primer momento– explorar las condiciones del diálogo mutuo, informar de sus complejidades, obstáculos y posibilidades, para –en un tercer aspecto– avanzar en aspectos de interés para Chile y alguno para Corea del Sur. Todo dentro de un marco de solidaridad ideológica con sus discrepancias y diferencias también, pero con amplitud tratándose de otra realidad y civilización.

### Las “simpatías” mutuas

Chile no aparecía como algo desconocido para Park Chung-hee y su entorno en el Palacio Azul, sede de gobierno. Desde su llegada al poder en 1961, Park y su gobierno practicaban una interacción diplomática muy nutrida para asegurarse su lugar en el nuevo escenario internacional. Sin embargo, como ya se ha expuesto (Ross, 2020), el azar hizo que los caminos de Pinochet y Park se cruzaran directamente en 1974, a raíz del atentado sufrido por el presidente coreano, que costó la vida de su esposa (Yuk Young-soo) y que derivó en que la hija del mandatario (Park Jae-ok) y su esposo (Byung Ki Han), se refugiaran en Chile: él en calidad de embajador y ella como su cónyuge. De allí que se tratara de algo más que protocolo diplomático<sup>23</sup>.

En la presentación de cartas credenciales, pronunció un discurso protocolar donde subrayó su aprecio por Augusto Pinochet Ugarte “y los lazos entre dos países basados ‘en comunes ideales en defensa de los principios de paz, libertad y justicia’” (Ordinario N° 30/11, 1975). A pesar de que los regalos diplomáticos son protocolares, es interesante su continuidad. Pinochet ordena a la embajada remitir espuelas de plata a Park como testimonio de su admiración (Oficio N° 272/132. Seúl, 1975), aunque en 9 de enero de 1976 se limita a enviar una tarjeta de saludo. Y en septiembre de 1976 es Park quien lo saluda a propósito de las fiestas de la Independencia de Chile (Nota Secreta 76-52, Embajada de Corea en Santiago, 14.09.1976). Hay cierta habitualidad en estos gestos, tendiente a recordar de lado y lado su presencia, que se ratifica en gestos o iniciativas menores, aunque el viaje presidencial no se verifica nunca, se hacen viajes

de autoridades de rango alto y medio que suplen esa falencia de presencialidad.

La cercanía trasciende a lo amistoso cuando la República de Corea apoya la candidatura de Chile a la secretaría general de la OEA (Ordinario, 355/77, 1975), y cuando Corea planea ser parte de Naciones Unidas –aunque no fructifica– y solicita apoyo a Chile (Ord. N° 257/57, 1975), y, sobre todo, cuando uno de los temas en discusión entre el almirante José Toribio Merino, miembro de la Junta de Gobierno, y el presidente Park es justamente una suerte de alianza ideológica internacional anticomunista. Este último aspecto consta en un informe del Embajador al Ministro realizado dos años después, en el cual se dice que en la reunión con Merino, Park se quejó de los ataques propagandísticos contra Chile, Uruguay y Brasil:

el Presidente Park fue de opinión de formar un frente unido dentro del mayor número de países sudamericanos, especialmente el cono sur, a fin de formar un bloque defensivo sólido contra los ataques de este orden. (Reservado 263/25, Embajador en Corea a Ministro RR.EE., Informe sobre política exterior de nueva administración americana, Seúl, 13.06.1977).

Existe una descripción del viaje del almirante que data de octubre de 1975. La realiza el embajador Fontaine, informando que supo de la visita por el agregado naval en Tokio. El almirante arribó a Corea el 28 de septiembre para el Día de las Fuerzas Armadas y el Día de la Independencia, que se celebra el 1° de octubre. Estuvieron en las reuniones los miembros de la Embajada y el agregado naval en Tokio. Observó marcialidad, disciplina y extrema seguridad en los actos, partiendo porque el primer ministro condecoró al almirante Merino, quien luego tuvo una hora y media de reunión con el presidente Park. Hace mención que, para transmitir el contenido, pidió usar la clave diplomática o la militar<sup>24</sup>, pues tuvo –en ausencia de un decodificador– que saber los

<sup>23</sup> Ross, C. (2020). Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable. *Revista Aldea Mundo*, 49 (25), p. 37.

<sup>24</sup> Las claves llevaban los nombres de Código Electrón y Papiro. En Cancillería, la Sección Criptográfica (SECRELA) estaba encargada a funcionarios de la Armada, los encargados eran un capitán de fragata y al secretario general, Humberto Llanos Morales.

detalles convocando al agregado militar en Tokio, quien viajó desde Japón para contar personalmente los detalles del encuentro (Ordinario N° 372/85, Seúl, 1975) Completó el relato en la *Memoria Anual* de 1976, con la descripción de otra reunión reservada, el 4 de octubre de 1975, entre Merino y Park, que duró hora y cuarto (Fontaine, Ord. 249/96, 1976, pp. 9-12).

Esto plantea algunas reflexiones. El almirante Merino era un representante personal de Pinochet y realizó otra misión confidencial ante Franco en España, de carácter político-diplomático. Esto no se puede disociar del gesto personal de Pinochet para enviar al segundo de la Junta Militar de Gobierno y de la óptica de Guerra Fría. La idea del apoyo mutuo era importante tanto para Park como para Pinochet y demuestra que la relación no se planteó desde la economía, sino que desde la política y la sensibilidad de la Guerra Fría y de los problemas vecinales. También está claro que la deriva económica e industrial pasó a un plano más tecnocrático en los años 90, cuando se entra en la transición chilena.

El hallazgo más importante de este viaje de Merino, y los que luego siguieron desde Chile y viceversa, fue la existencia de una voluntad común entre ambos gobiernos, pese a la lejanía, de construir lazos y perspectivas conjuntas. Esto demuestra que va más allá de las simpatías personales entre Pinochet y Park, se entra en sintonía con una visión de mundo, de dos gobiernos anticomunistas, que se saben asediados y que buscan aliados y comprensión. Y esto supera lo ideológico porque se fundamenta además, en necesidades concretas en el sector defensa, para la seguridad internacional de Chile, y en una mirada geopolítica que coloca a Asia como un vector de su estrategia de inserción internacional. También, un rasgo propio de la relación chileno-coreana es que no se cimienta tanto en lo comercial, sino en los intereses de seguridad y defensa, y en su perspectiva de política internacional en medio de la Guerra Fría.

La presencia de lo político-ideológico es el punto de partida de la relación. Y era bidireccional. El yerno del presidente, que era el ministro del Interior, Kin Jong-Pil, a juicio del recién asumido

embajador chileno, conocía pormenores precisos de Chile (Res. N° 118/7, 1975). El mismo presidente Park, abatido por el asesinato de su mujer por opositores, decidió enviar a Chile a su hija, Park Jae-ok, fruto de su primer matrimonio (Park Jae-ok) junto a su marido, Byung Ki Han, quien llegó en calidad de Embajador de Corea del Sur el 12 de marzo de 1974 (Ross, 2020, p. 213).

Desde luego, hay que precisar que en Chile y América Latina comenzaba a despertar el interés en el Este y Sudeste Asiático, de modo que la atención del gobierno chileno –y de Pinochet en particular– fue en cierto modo visto a posteriori como parte de un interés más general, lo que para Corea del Sur y estas iniciativas de Pinochet puede ser reductivo. Así, por ejemplo Cousiño (1999) sostiene:

Recién, a comienzos de la década de los setenta, América Latina comienza a interesarse en la Cuenca, lo que actitud que encontró apoyo en el ámbito político de muchos de los países. Los integrantes del Grupo Andino miraban con interés la posibilidad de ampliar sus relaciones con la región Asia-Pacífico, en lo que se calificó como la “Apertura al Pacífico”. En ellos primaban las ideas vigentes en ese período, las que enfatizaban “las ventajas en términos de poder de negociación y desarrollo que podrían surgir de un contacto permanente sur-sur entre los países en desarrollo ubicados en ambos lados del Pacífico, y de relaciones más estrechas entre América Latina y potencias como Australia, Japón e incluso China. ( p. 45)

Esta observación de Cousiño no excluye el interés comercial. En septiembre de 1976 se informó de modificaciones menores a un convenio comercial que presentó la embajada coreana en Santiago y que, se añadía, se firmaría en tiempo próximo (KOR NOTAS, Nota Secreta 16207, DIRECOMEX, 1976). Lo significativo del tema es que su discusión era contenida en una nota secreta y no en un Ordinario o siquiera un Reservado, distintas categorías de documentos para remitir. Acorde a esta, se empieza a discutir “la propuesta de

una Acuerdo de Servicios Aéreos” (KCP-76-51, Santiago, 1976); para diciembre 1976 el ministro de Relaciones Exteriores era el almirante Patricio Carvajal, y el subsecretario, el coronel Enrique Valdés Puga.

El Plan de Acción de 1977 es suficientemente expresivo de lo que se espera de la embajada. Para entonces, el personal se componía del embajador, el 2º secretario, cónsul, agregado militar y agregado naval. El Plan indicaba tareas comunes a todas las embajadas, el cual en el Punto III se traducían en tres instrucciones: primero, promover periodistas afines; segundo, informar de una agresión de Perú y siempre negar que Chile iniciaría una guerra; y tercero, “mantener especiales contactos y dar gran atención a aquellos sectores que sean determinantes en la producción y abastecimiento de material bélico, fuentes energéticas y alimentos estratégicos, a fin de apoyar el flujo logístico de las Fuerzas Armadas” (Secreto 255/ 24, Plan de Acción de la Embajada de Chile en Seúl para cumplir actividades de año 1977, 05.06.1977, pp. 2 y 3).

Como se deduce del párrafo anterior, el Plan de Acción es coherente con las necesidades estratégicas y de seguridad de Chile. Su impronta ideológica, pero también militar, muestra que la relación con Corea estaba motivada por temas económicos y como una estrategia de salida al bloqueo de Occidente, por cierto; pero también por los aspectos de seguridad que estaban de manifiesto frente al posible conflicto con Perú.

En el punto B del Plan de Acción se indicaba que los agregados tendrán foco en el punto p), antes citado en relación a la tarea 29, para indagar los equipos de Estados Unidos entregados a Corea del Sur, con especial énfasis en los equipos antisubmarinos” (Plan de Acción de la Embajada de Chile en Seúl, 1977, p. 5). Refuerza lo anterior la constatación de que no se advirtieron contactos militares entre Corea del Sur y Argentina, Perú y Bolivia, posibles rivales en cualquier hipotético conflicto (Secreto 424/44, Seúl, 1977).

Un nuevo punto de cercanía con el régimen

coreano fue el año 1977. Para el Día de las Fuerzas Armadas se invita al miembro de la Junta y general del Aire, Gustavo Leigh Guzmán. En la recepción que le dio el presidente Park se habló de “la posibilidad de vendernos algunos armamentos que no estaban comprendidos en un acuerdo con EE.UU.” (Oficio Reservado 442/48, Embajador de Chile a Ministro RR.EE., Seúl, 26.09.1977, p. 4). El 3 de octubre de ese año, Leigh fue recibido en un almuerzo donde figuraban el primer ministro, los ministros de Defensa, Comercio e Industrias, Cultura e Informaciones, el ministro subrogante de Relaciones Exteriores, y los presidentes de las comisiones de Relaciones Exteriores y Defensa de la Asamblea Nacional (Reservado 442/48, Informar sobre celebración de Día de las FF.AA., Seúl, 10.10.1977, p. 5). La cantidad de comensales claves<sup>25</sup> daba cuenta de la importancia dada al encuentro.

El otro canal de la relación era la embajada de Corea del Sur en Chile. Esta disfrutaba de mayor autonomía que su similar chileno, y estaba directamente conectada al presidente, su yerno y, luego, bajo la mirada de la hija de Park. En 1975, el titular era el embajador Jae Jong Chang (su antecesor, bajo el gobierno de Salvador Allende fue Byung Ki Han, quien siguió teniendo influencia), el consejero era Kee Yul Moon, y el agregado de las Fuerzas Armadas era el teniente coronel Choon Vum Park. En 1977 vemos a la familia Park en acción. El embajador informa en septiembre de 1977 que el ex primer ministro, Kim Jong-Pil, desea hacer un viaje a Chile como enviado personal de Park, ante lo cual el embajador chileno pide instrucciones. Ya lo había hecho en marzo de 1977 (Secreto, 424/44, Seúl, 1977).

En síntesis, en el balance de los intereses chileno-coreanos se percibe la importancia de los aspectos ligados a seguridad y defensa y la coordinación política-ideológica: no es que el interés comercial no exista, solo que es incipiente y está en construcción, y aflora como derivado de esos contactos por producción de equipos militares como se verá en el siguiente acápite. Está claro que, durante esos años germinales de

<sup>25</sup> Por Corea del Sur, el primer Ministro, los ministros de Defensa, Comercio e Industria, Cultura e Informaciones, ministro subrogante de Relaciones Exteriores, y presidentes de comisiones de Relaciones Exteriores y de Defensa de la Asamblea Nacional.

la relación entre los dos gobiernos dictatoriales, lo económico no tenía dimensiones físicas en el intercambio mutuo porque no existían.

### **Desarrollo industrial e interés tecnológico**

Por otro lado, para algunas obras pareciera que las interrelaciones fueran ajenas a la visión política y de seguridad de los militares y al propio Pinochet, bajo una mirada apolítica. Pero la estrategia – que algunos denominan “civil”– de vinculación con Asia Pacífico está lejos de estar aislada o en autonomía de la política del régimen militar. Aunque se insiste en que esta mirada dentro del ministerio se manifiesta en 1975, el carácter de la estrategia “civil” no era rival de la concepción geopolítica, puesto que Hernán Cubillos era parte de uno y otro mundo, el civil-empresarial y el de su pasado naval:

En el Comité Asesor del ministro, creado por Cubillos, se formula una política de “apertura al Pacífico”, que era parte de una estrategia de mayor envergadura destinada a quebrar el aislamiento en que se encontraba el régimen militar. Como se recordará, sus controversias, se extendían tanto a Estados Unidos, como a la Unión Soviética y la gran mayoría de los países de Europa occidental y oriental. En la visión de Cubillos, era preciso reforzar los lazos comerciales y financieros por sobre los aspectos ideológicos, los que podían traspasar las barreras políticas impuestas por los gobiernos. Este enfoque fue conocido, en su tiempo, como la aplicación de una política exterior pragmática. (Cousiño, 1999, p. 46)

Cousiño afirma que esto sostiene la reestructuración de ProChile:

convertido en organismo mixto, dependiente de los ministerios de Relaciones Exteriores y Hacienda, con el fin de generar una significativa ampliación de las relaciones económicas en la Cuenca con la apertura de nuevas oficinas comerciales. Fue un cambio en los recursos de que disponía la diplomacia chilena hasta entonces. Chile, que entonces tenía

relaciones con alrededor de sesenta países y comerciaba con unos ciento veinte, iniciaba una forma distinta de vincularse con el exterior lo que dio frutos que se aprecian hasta la fecha, especialmente en el Pacífico. La idea de tener una política más activa hacia la Cuenca fue recogida por el Canciller René Rojas Galdames, quien sucedió a Hernán Cubillos. (Cousiño, 1999, p. 47)

Un aspecto interesante es que, en las apreciaciones de DIRELA –transmitidas en las instrucciones del Subsecretario de RR.EE.– para ilustrar al embajador chileno se hacía mención del modelo económico surcoreano caracterizándolo como centralizado. La mirada de los representantes chilenos se fija en este desarrollo industrial. Pronto se subraya la buena calidad del material bélico. El embajador se fija en el desarrollo del Complejo Industrial de Changwon, que fabricaba desde fusiles a helicópteros y que estuvo en secreto hasta que se mostró en el ejercicio militar coreano del 23 de junio de 1977 (Reservado 302/30, Seúl, 1977, p. 11). Con años de distancia, el general Julio llegó a Cancillería en 1979, y diría “Corea proporcionaba equipamiento militar de buena calidad”, “no muy sofisticado”, y no solo centrado en eso: había alumnos en la Escuela Diplomática de Chile. “Buenos alumnos”. Hablaban bien el español. Las relaciones iban en constante ascenso en el grupo de ASEAN y se extendió a los países islas del Pacífico (Julio, 2021).

Otro aspecto de interés es la venta de cobre, por un monto de 320.000 toneladas para 1979, vinculado a la compra de la empresa Synkkyong y, más adelante, construir una empresa naviera mixta, adquiriendo dos unidades por 15.000 toneladas en un consorcio con la empresa chilena Martínez Pereira (Embajada de Chile en Seúl, 1977), los negocios bilaterales aparecen ya plenamente definidos ese año.

Los temas comerciales estaban pasando a un mayor relieve. La embajada informa sobre el requerimiento de Codelco, empresa estatal del cobre, para facilitar negocios en Corea. Bajo el auspicio de la embajada belga, se ponen en contacto en 1976 con la empresa Sunkyong, una

contratista de la nueva planta de Onsan. Se trataba de negociar –como se ha dicho– pedidos que se ejecutarían en 1979. Para esta negociación se contó con el apoyo del profesor Kim I Bea de la Universidad de Han Kuk, asesor de empresas así como amigo del embajador chileno (Secreto 424/44, Seúl, 1977, p. 2).

Y el interés coreano también se hace visible. El ex primer ministro había visitado Chile en marzo de 1977, y quería hacerlo de nuevo en septiembre. En el informe referido al viaje de marzo, se indicaba la visita de una misión oficial coreana que encabezaban Kim Jong-Pil, miembro de la Asamblea por el Yujong-Hol; una misión que recorrió Taiwán, Japón, África y América Latina. A Chile venían a negociar la venta de concentrados de cobre (Res. 79/7, Seúl, 1977); en Santiago, entretanto, el stand coreano de la FISA –feria agropecuaria entonces realizada en un amplio terreno de Maipú– es visitado por el general Pinochet, en el marco de la gentil conducción del embajador Chag Jae-Yong para promocionar sus productos, entre los cuales destacaba un vehículo que haría historia en el consumo familiar chileno, el Pony, con el cual inicia el ciclo de la introducción de vehículos coreanos en Chile.

El ascenso y desarrollo económico y tecnológico coreano llama la atención del ministro de Economía, Pablo Barahona, quien visita fábricas de autos y los astilleros Hyundai. Se hace notar el rápido despegue coreano en cinco años y se realiza un comunicado conjunto. El ministro almuerza, invitado por la Empresa Daewo Industrias, y luego prosiguen su viaje a Japón. No es el único contacto: Julio Ponce Lerou<sup>26</sup>, yerno de Pinochet y entonces director de la Corporación Nacional Forestal (organismo público) contacta con la empresa Sunkyong para la edificación de un complejo forestal maderero en Panguipulli (Chile). El embajador, fiel a su corazón naval y al interés de su gobierno, enfatiza la importancia

de la industria pesada y la posibilidad de comprar buques mercantes a Corea.

La avanzada de los empresarios chilenos empieza a ser visible. El embajador informa que Roberto Izquierdo<sup>27</sup>, negocia en favor de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), del grupo Matte, la venta de 14.000 mt<sup>2</sup> de pino radiata en Corea por un monto de US\$ 3,5 millones (Reservado 336/109, 15.08.1977). el interés empresarial y económico fue reforzado con el interés de Cancillería por el Asia Pacífico (Reservado 532/298, Informe sobre Misión chilena que visito Corea entre 30 nov. y 3 dic., Seúl, 09.12.1977), por ello no es extraño el aumento de misiones comerciales a posteriori enviadas a esa área del mundo.

Producto de estos esfuerzos, se aprecia un aumento creciente en los vínculos económicos entre Chile y las naciones de la Cuenca, el que se manifiesta en los viajes de misiones comerciales, a Japón en 1978, a la República Popular China, ese mismo año, y a Singapur en 1980; la creación del Comité Empresarial Chile-Japón, en 1979, Chile-Singapur, en 1980;’ la formación de una Comisión Mixta con China, en 1977, y los Comités de Cooperación Económica Chile-Corea, en 1978. (Cousiño, 1999, p. 50)

De estos datos se desprenden algunas singularidades: Japón, Corea del Sur y Fiji eran campos abiertos con anterioridad a 1973; y la creación del Comité de Cooperación Económica Chile-Corea en 1978 fue paralela a las primeras misiones comerciales de 1977 de coreanos y chilenos, y a los viajes en 1978 de misiones comerciales a Japón y China. En todo caso, también ahí existía una componente política ideológica, basada en la creencia del libre comercio, como dice Sanhueza (2021):

El interés del Estado militar en el Asia-

<sup>26</sup> Empresario chileno y yerno del general Pinochet. Directivo con posterioridad de Soquimich. Se convirtió en un empresario exitoso, pero fue involucrado en el caso judicial Cascadas y los pagos a buena parte de los políticos chilenos en democracia. Un reportaje periodístico en Jofré, 2019.

<sup>27</sup> Roberto Izquierdo Menéndez, ingeniero forestal por la Universidad de Chile. Presidente de varios directorios empresariales: Ediciones Financieras, Alimentos Marinos S.A, Forestal y Papelera Concepción, Petroquim S.A., Comasa. Consejero de la Sociedad de Fomento Fabril y Corporación de la Madera. Ver datos en <https://www.anir.cl/roberto-izquierdo-menendez/>

Pacífico se manifestó principalmente en el establecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas y oficinas comerciales, especialmente en la subregión del sudeste asiático. Chile estableció embajadas en Japón, Corea, China, Filipinas, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia, Australia y Nueva Zelanda, completando un dispositivo de misiones que abarcó gran parte del área. Al mismo tiempo se aumentaron las relaciones con China, y se fortalecieron los vínculos con Japón, Corea del Sur y Malasia, aprovechando la voluntad de estos países de abrirse a América del Sur, con independencia de los Estados Unidos. A ello, se agregó el decidido apoyo de la Armada de Chile que acuñó el concepto de Chile tricontinental, razón por la cual su buque Escuela «Esmeralda» realizó viajes de instrucción al Asia, dando a conocer el país en esas latitudes. Paralelamente, las relaciones económicas se incrementaron. En 1976, se realizaron las primeras transacciones comerciales entre Chile y Corea del Sur y Taiwán, y al año siguiente ocurrió lo mismo entre Chile y Hong Kong. Sin embargo, Japón continuó aumentando su participación hasta llegar al 18% de las exportaciones chilenas, lo que condujo a la creación, en 1979, del Comité Empresarial Chile-Japón. (p. 119)

## CONCLUSIONES

En un escenario muy desafiante para las relaciones de ambos países, este artículo ha estudiado el interés de Augusto Pinochet y los militares chilenos por la República de Corea, principalmente desde la perspectiva de las fuentes chilenas.

La paradoja general de este trabajo observa que, pese a que se ha argumentado, y con abundancia, que la apertura chilena al Asia Pacífico fue principalmente de interés económico, postulamos que estas relaciones económicas también pueden ser vistas como una estrategia consciente para sortear el bloqueo democrático (aislamiento

internacional), revelando que las relaciones con Corea del Sur tuvieron un alto componente político.

Bajo esta perspectiva, como hipótesis de este artículo hemos propuesto que desde el principio hubo un enfoque geopolítico, centrado en cuestiones de seguridad y defensa, que buscaba reforzar el frágil equilibrio del poder mundial en la década de 1970, las repercusiones de su aislamiento político y las tensiones vecinales entre 1974 y 1979. La geopolítica transpacífica proyectó esos intereses nacionales en Asia Pacífico, lo que es novedoso para su época y que constituye una inflexión para su política exterior como giro colectivo —aisladamente Chile estableció relaciones tempranas con Japón—, que abarca y conceptualiza esa zona del mundo como estratégica, especialmente con Corea del Sur. Pensamiento y acción exterior que se relaciona con la evasión al cerco diplomático pos golpe de 1973.

Esta afirmación la hemos abordado con una serie de argumentos desplegados en las secciones de este texto. En tal sentido, las principales conclusiones de este trabajo pueden resumirse en cuatro puntos principales:

Primero, que aunque en varios estudios se ha enfatizado que la apertura al Asia Pacífico tuvo un cariz tecnocrático y civilista en las relaciones exteriores del régimen militar, el examen de los documentos diplomáticos y lecturas militares de la época, aunados a los indicios de la geopolítica de Augusto Pinochet, sugieren que la geopolítica fue una perspectiva orientadora de las acciones dirigidas hacia Corea del Sur, y que había cierta sensibilidad característica de la Guerra Fría en lo ideológico del que se carecía, por ejemplo, respecto a China Popular u otros Estados.

Segundo, que la presencia y el dialogo chileno-surcoreano estaban primeramente basados en consideraciones de solidaridad ideológica, pero sobre todo en un enfoque centrado sobre seguridad y defensa. En este sentido, si bien se advertían paralelismo y mutuas simpatías entre Pinochet y Park, primaba el interés geopolítico que luego se transformó en lazo comercial, y no al revés. La

visita de Merino fue un momento decisivo entre las varias iniciativas políticas del gobierno militar para conformar una suerte de bloque anticomunista, además de ser oportuna en la emergencia cuasi bélica con Argentina, Perú y Bolivia. La visita de Merino es equivalente a su viaje a España para dialogar con Franco. La importancia que le da Pinochet a este viaje evidencia cierta perspicacia geopolítica, que convergió con el interés de la Marina por considerar a Asia Pacífico un foco de acción privilegiado, conforme su programa sobre intereses marítimos se consolidaba.

Tercero. En el caso de Corea del Sur, todos estos elementos se daban simultáneamente. Respecto del aserto de Sanhueza (2021) en relación a que esto tendría relación con el proyecto económico, se podría decir que en los oficiales destacados en Corea del Sur había curiosidad respecto del desarrollo industrial, pero primaba el reconocimiento de una oportunidad para ver a Corea como proveedor de equipos y armas, más que como comprador real de materias chilenas. Hay que destacar que el panorama internacional era claramente conflictivo, y que las alarmas de guerra con los países vecinos se encendieron en 1978 con Argentina, en 1979 con Perú y Bolivia, y en 1982 nuevamente con Argentina.

Desde este punto de vista, la política exterior planteada, en ese período de Pinochet, se inscribe dentro de un análisis geopolítico que proyecta la importancia futura de esa zona para la política mundial, en la mirada de Pinochet; y de otro, la apreciación de las oportunidades de la Guerra Fría –a través del encuentro de dos dictadores– y los razonamientos acerca del escenario asiático y vecinal al mismo tiempo: sin crisis con países vecinos esta política habría perdido su urgencia para Corea del Sur, pues se apreciaba como socio estratégico más allá de las diferencias civilizacionales y la distancia geográfica. A la geopolítica transoceánica, generada también, además de Pinochet, por la Armada de Chile, se le debe considerar la Cuenca del Pacífico como radio de acción posible. Por tanto, primero vino la reflexión geopolítica y después la política exterior y su expresión diplomática; y no como se ha dicho, que expresa una concepción diplomática,

sin connotaciones geopolíticas e ideológicas de Guerra Fría, como era la cruzada contra el comunismo soviético.

Cuarto. Con el tiempo y el avance económico, al gobierno chileno comenzó a interesarse por las manufacturas coreanas, cuya expresión inicial fue la importancia de los automóviles, como el Pony de Hyundai, que no solo era un bien apreciado, sino que también un medio para acreditar la capacidad de la economía chilena para cumplir las promesas iniciales expresadas en los discursos del propio Augusto Pinochet.

Este trabajo, y otros ya publicados, también nos ha llevado a preguntarnos más detalladamente por los paralelos entre Pinochet y Park, por los detalles de las evaluaciones y negociaciones para la adquisición de materiales bélicos, así como por el lugar de Corea del Sur como un potencial modelo a imitar por parte del Chile. Estas tres líneas de investigación ya están siendo trabajadas por los investigadores que suscriben este artículo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes primarias:

#### MINREL.

ROK 7. Ministerio Relaciones Exteriores de Chile. Oficios secretos, etcétera, 1975.

ROK 8, 1975. Consulado de Chile en Seúl. Oficios reservados.

ROK 9, 1976. Corea del Sur.

ROK NOTAS (Secretas) 1976.

ROK10, 1977. Corea del Sur.

Entrevista general Humberto Julio, 14/05/2021.

### Fuentes secundarias:

Amorós, M. (2019). *Pinochet. Biografía, militar y política*. Penguin Random House.

Ampuero, P. (2016). Diplomacia en transición. La República Popular China frente a la dictadura cívico-militar en Chile. *Estudios Políticos*, (49), 35-54.

Bawden, J. R. (2016). *The Pinochet Generation. The Chilean Military in the Twentieth Century*. The University of Alabama Press.

Bosoer, F. (2005). *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Javier Vergara Editor.

Cairo, H. (2011). La Geopolítica como “ciencia del Estado”: el mundo del general Haushofer, Geopolítica (s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3(2), 337-345.

Correa, R. y Subercaseaux, E. (1989). *Ego Sum Pinochet*. Zig-Zag.

Cousiño, J. A. (1999). La inserción de Chile en el Pacífico: 20 años después. *Estudios Internacionales*, (126), 40-60.

El Mercurio. (2021, 8 agosto). El desconocido lazo que entabló el régimen militar con la China de Mao, para proveer de remedios baratos a Chile, a través de una misión que encabezó Eliodoro Matte”. *El Mercurio*, p. B2 Economía y Negocios.

Jofré, V. (2019). *Ponce Lerou. Pinochet. El litio. Las Cascadas. Las platas políticas*. Catalonia / UDP.

Garay, C. y Troncoso, V. (2018). Influencia de la “diplomacia militar” en las fuerzas armadas chilenas durante la temprana guerra fría 1942-1952. *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, 170-186. DOI: 10.7770/0719-2789.

Garay Vera, C. (2019). Ramón Cañas Montalva (1986-1977). Consejero geopolítico de las administraciones radicales en Chile, 1938-1952. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12 (2), Universidad Militar de Nueva Granada. <https://doi.org/10.18359/ries.3801> ISSN: 1909-3063.

Garay Vera, C. (2021). La geopolítica chilena y su desarrollo militar (1905- 2018). *Revista Científica General José María Córdova*, 19 (35), 427-449. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.807>. ISSN 1900-6586 (impreso), 2500-7645 (en línea).

Ghisolfo, F. (1978). Pasado y presente del problema coreano. *Revista de Marina*, 27-41.

Ghisolfo, F. (1979). Chile y el poder marítimo. «Mare vitale est». *Revista de Marina*, 183-188.

- Iacobelli, P., Cribb, R. y Perelló, J. L. (2018). *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- Iacobelli, P. y Montt, M. (2020). Encuentros con Asia: Una reflexión en torno a la historiografía latinoamericana desde la cuenca del océano Pacífico. *Historia* 396, 10 (2), 179-204.
- Matte, E. (1975). Informe sobre Misión Comercial a la República Popular China, 10 de diciembre de 1975.
- Mendoza, J. E. (2017). *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Editorial Universidad de Concepción.
- Muñoz, H. (1986). *Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Ediciones del Ornitorrinco y Prospel-CERC.
- Park, K. (2008) *Military authoritarian regimes and economic development: The Rock's economic take-off under Park Chung Hee* (Tesis). Naval Postgraduate School, Monterey, California, 2008.
- Peña, J. C. (2002). *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet*. Debate.
- Pinochet, A. (1974). *Geopolítica* (2ª ed.). Andrés Bello.
- Ross, C. (2002). Relaciones entre Chile y China: 1970-2000 treinta años de relaciones atípicas. *Si Somos Americanos*, 3 (2), 33-48.
- Ross, C. (2007)- *Chile y Japón, 1973-1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*. Co-edición LOM y Universidad de Santiago de Chile.
- Ross, C. y López, E. (2022). Chile, 1973-1979: La Dictadura en la encrucijada y Corea del Sur como un modelo posible. *Revista Divergencia*, (19), 144-168.
- Ross, C. y López, E. (2021). El Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur: Contra la incertidumbre, la alianza pública-privada. *Encrucijada Americana*, 12 (2), 20-39.
- Ross, C. (2020). Chile y Corea del Sur: 1973 y la configuración de una alianza estratégica. *Diálogo Andino*, (63), 205-217.
- Ross, C. (2020). Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable. *Revista Aldea Mundo*, 49 (25), 33-44.
- Sanhueza, R. (2021). Reafirmando una política de estado. El gobierno de Patricio Aylwin y el Asia-Pacífico Raúl Andrés Sanhueza Carvajal. En C. Medina, A. Soto y E. Ulloa [Ed.], *La política exterior chilena en la transición a la democracia. 1990-1994* (pp. 109-126). RIL editores / Ediciones UCSC / San Sebastián Ediciones.
- Sisti, R. A. (1998). La función geopolítica de los caminos en situación de conflicto y cooperación. *Invenio: Revista de investigación académica*, 93-100.
- Toro Dávila, A. (1976). *Síntesis histórico militar de Chile*. Editorial Universitaria.
- Toro Dávila, A. (1988ª). *Pensamiento geopolítico de O'Higgins*. Instituto Cultural Uruguayo-chileno.
- Toro Dávila, A. (1988). El Sudeste Asiático. *Política. Revista De Ciencia Política*, (18), 79-103. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/54340>
- Vial, G. (2002). *Pinochet. La biografía*. El Mercurio / Aguilar. 2 volúmenes.
- Wilhelmy, M. y Lazoha, R.M.(1997). La política multilateral de Chile en Asia-Pacífico. *Estudios Internacionales*, 30 (117), 3-35. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/123749>